

América Latina a las puertas del siglo XXI : ¿crisis, esperanza o frustración?

Tula A.M. Sánchez Domínguez

"Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aun Gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia."

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria."

SIMON BOLIVAR

"En el dominio de la integración regional, la historia del mundo en desarrollo nos trae a la memoria más fracasos que éxitos, más uniones que fueron deshechas, convenios que no se llevaron a cabo, negados poco después de haber sido firmados, todo esto predomina frente a objetivos que han podido ser logrados.

Según parece, existen unos veintisiete convenios regionales pasados o presentes, pero sobre todo, existe un cementerio de reagrupamientos abolidos o abortados."

PIERRE URI

Desarrollo sin Dependencia

EL MUNDO CONTEMPORANEO afronta una de las crisis más graves de su historia, una crisis cuya naturaleza no es la de ser coyuntural y superficial, sino que, muy por el contrario, se presenta como un sistema organizado de situaciones irracionales en muchos casos, que tocan el corazón mismo del sistema económico internacional vigente. La crisis económica de nuestros días, no obstante tener una raíz eminentemente económica alberga, dentro de sí, una connotación múltiple que la hace integral, por presentar manifestaciones tanto económicas como políticas y sociales, de modo simultáneo.

La crisis de la economía mundial es la expresión misma del desajuste irracional, verificado en la estructura misma del sistema económico internacional vigente; el cual, diseñado en la post-guerra, respondió a una realidad económica diferente en el mundo de los años cuarenta. Dicho orden económico mundial estableció reglas de juego cuya vocación apuntaba hacia la consecución de la estabilidad económica y, por reflejo, la consecución de estabilidad social.

El orden económico mundial diseñado en la post-guerra, no obstante estar todavía vigente en el marco de las relaciones económicas internacionales, presenta en este momento serios desajustes internos, no sólo en el funcionamiento de sus mecanismos operativos primigenios sino, también, en las bases mismas de su estructura y organización. Para nadie es ilógico decir, contemporáneamente, que el orden económico internacional, que todavía nos rige, necesita ser rediseñado a nivel del diálogo de la Comunidad Internacional. La reestructuración del sistema económico mundial es un punto obligado en todo foro internacional que se realice cuando se establezca la agenda de debate y discusión.

La crisis del sistema económico internacional se presenta así como un fenómeno estructural y que implica en sí mismo, y de hecho, el derrumbe de las bases mismas que sustentan al orden económico internacional diseñado en la post-guerra, para responder a situaciones socio-económicas diferentes, en un mundo donde la estructura del poder económico y político eran totalmente diversos. El mundo contemporáneo presenta una serie de manifestaciones y características que lo hacen original y diferente a las condiciones vigentes en el mundo de los años cuarenta. Por tal razón, las reglas de juego que regulen el desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales modernas deben responder a nuevas exigencias; condicionadas por nuevas situaciones a nivel de la estructura socio-económica de la Comunidad Internacional.

así como a nuevas manifestaciones en la estructura y en el manejo de fuerzas de poder político y económico del mundo moderno.

Las manifestaciones de resquebrajamiento estructural del orden económico mundial se han presentado tanto en el sector comercial, productivo, tecnológico como en el financiero y monetario. Todo esto ha traído como correlato graves consecuencias políticas, sociales y económicas; las cuales han afectado con más fuerza las frágiles estructuras económicas y sociales existentes en los países subdesarrollados, los cuales conforman el denominado Tercer Mundo.

América Latina no está aislada de esta problemática; muy por el contrario, se encuentra inmersa dentro de ella. Por tal razón, y por las características mismas de su inserción en el sistema económico internacional, América Latina ha soportado a partir de los años setenta un fuerte impacto de la crisis económica mundial, en su estructura económica, social y política internas. Cabe preguntarse, ¿cuál ha sido la causa de este gran impacto de la crisis mundial en la estructura socio-económica de la región?. La respuesta la encontramos en las bases esenciales que fundamentan la inserción de la economía latinoamericana en el sistema de la economía mundial. Un tipo de inserción caracterizada por un alto grado de dependencia, a través del cual las economías de América Latina aprendieron a desenvolverse en función de las necesidades, objetivos y reglas de juego establecidas y verificadas en la estructura de la economía de los denominados países desarrollados de hoy día; los cuales en la post-guerra fueron los que, en su calidad de vencedores de la Segunda Guerra Mundial, establecieron las bases del orden económico internacional vigente.

Este tipo de inserción en las economías latinoamericanas al sistema de la economía mundial ha condicionado un alto grado de vulnerabilidad de las estructuras económicas de América Latina, frente a los estragos de desorden y caos económico que la crisis mundial propicia en nuestra región. Es evidente que, condicionada de este modo, nuestra estructura económica desde los inicios mismos del descubrimiento de América Latina, así como desde el primer momento de nuestra vida independiente republicana, la misma no ha estado en condiciones de poder desenvolverse por sí misma; respondiendo a los requerimientos genuinos y naturales de su propia identidad histórica

Cuando hablamos de los efectos de la crisis económica mundial en América Latina, es evidente que necesitamos preguntarnos, también:

¿Cuál es la situación social, económica y política que se presenta en este momento en América Latina?, no sin antes afirmar nuestro convencimiento de que en la raíz misma del subdesarrollo de América Latina se encuentra no sólo el efecto sino también la crisis estructural propia de la economía latinoamericana, la cual no tuvo nunca la posibilidad de poder desenvolverse por sí misma, de acuerdo con su real potencial, aún no esfrutado, así como nuestra región nunca aprendió a identificarse como conjunto, como un sub-continente unido.

Los efectos más drásticos de la crisis económica mundial sobre la estructura socio-económica de América Latina se encuentran en el sector comercial y en el sector financiero, a través del fenómeno de la recesión industrial registrada en las economías desarrolladas; fenómeno que ha condicionado un retraimiento del nivel de la demanda de los productos de exportación de América Latina en el mercado mundial, con la consiguiente baja en la capacidad de América Latina para captar divisas en el mercado internacional. Es necesario señalar también que dicha situación se ha visto agravada por la política proteccionista adoptada por los gobiernos de los países desarrollados. De todo esto se extrae, como lógica consecuencia, una notable baja en el volumen de productos de exportación latinoamericanos que se pueden colocar en el mercado internacional; el cual a su vez vive un proceso de reestructuración de fuerzas económicas en su desenvolvimiento interno. Es un fenómeno, también nocivo a nuestro proceso de captación de divisas, la notable baja en el nivel de los precios internacionales de los productos que son materia de exportación por los países de América Latina; situación agravada por la actual baja espectacular en el nivel del precio del petróleo, fenómeno que afecta directamente a los principales productores de dicho recurso natural en América Latina. Podemos concluir diciendo que en el marco de referencia comercial, tanto el fenómeno de la recesión industrial como el proteccionismo operado en los países desarrollados, han afectado de modo directo y grave el nivel cuantitativo y cualitativo de los flujos de comercio entre América Latina y el resto de países que conforman la Comunidad Internacional.

Sin embargo, la situación más angustiante para América Latina no se encuentra en el sector comercial, sino que se encuentra en el sector financiero; ya que nuestra región soporta la presión de una deuda externa actual tan abultada que, por su volumen cuantitativo y sus especiales características de negociación y condiciones de pago, resulta ser el problema de mayor gravedad en este momento para América Latina.

Ultimos estudios de la economía latinoamericana registran un diagnóstico dramático para la región, resumido en los siguientes indicadores:

- a) Constante caída de ingresos de divisas hacia la región;
- b) Masiva transferencia de recursos financieros hacia el exterior;
- c) Bajo índice de crecimiento económico, con clara disminución del producto bruto interno, así como la verificación de un proceso constante de recesión económica, causado básicamente por la destinación de la mayor parte de los ingresos de divisas a la satisfacción del servicio de pago de la deuda externa. Siendo necesario señalar, también, que los ingresos por concepto del comercio exterior cada día son más bajos por el cierre de los mercados internacionales, fenómeno condicionado por un ritmo de crecimiento de las economías desarrolladas, que en el mejor de los casos no pasa del 3 o/o.

Es necesario señalar también que dicha situación de la economía latinoamericana no hace más que agudizar las dramáticas condiciones de vida de los pueblos de América Latina; perpetuando cada vez con más fuerza, y en una suerte de círculo vicioso, las condiciones de subdesarrollo económico; caracterizado por la dependencia y vulnerabilidad de su economía, subdesarrollo social, con específica manifestación en la poca capacidad operativa de creatividad tecnológica demostrada en la región, así como en la realización de brotes de violencia organizada que amenazan la estabilidad socio-política de todo el subcontinente latinoamericano.

Es necesario señalar, también, que la crisis actual que vive América Latina no es sólo un reflejo de la problemática financiera y económica mundial; y, por lo tanto, un problema importado sino que, muy por el contrario, en su desenvolvimiento y nivel de fuerza en la región, han jugado un importante papel las propias características de la economía latinoamericana, la cual afronta serios problemas estructurales de subdesarrollo interno, como son:

- a) Drástica situación en el sector externo, a consecuencia del problema de la deuda externa y el déficit operado en el sector comercial externo, dos problemas que a su vez han sido condicionados en su nacimiento y desarrollo por la situación económica operada en la economía mundial.
- b) Recesión industrial y económica interna.
- c) Creciente nivel de desempleo y de inflación monetaria, con la consiguiente baja en el nivel de ingresos per cápita, con graves consecuencias sociales para los pueblos.

Cuando analizamos las características reales que presenta la crisis de América Latina en este momento, sentimos la necesidad de preguntarnos también: ¿Cuál ha sido la estrategia que los países latinoamericanos han seguido para enfrentar con éxito esta crisis? Para responder a esta pregunta primero es necesario señalar que en América Latina se ha verificado una crisis de las teorías económicas prevalecientes, las cuales han sido cuestionadas en su fundamento y validez. Este fenómeno se ha presentado concatenado y ligado al problema de la falta de identidad continental manifestado por los países de la región; asimismo, un proceso de indefinición y crisis de inseguridad en cuanto a objetivos y metas en el diseño de las estrategias políticas de manejo de las economías nacionales en América Latina. A todo esto se une la falta de un genuino y profundo proceso de democratización política, el cual recién en estos últimos años da muestras de cierta existencia en nuestra región.

A fines de la década del sesenta, los países de América Latina creyeron ver en el proceso de integración económica latinoamericana el camino viable para lograr la consecución del ansiado desarrollo socio-económico. Al cabo de más de quince años, América Latina comienza a comprender la magnitud de esta empresa y las exigencias que impone en la región. Es importante señalar que todo tipo de estrategia nacional por más acertada, realista y nacionalista que sea, no encontrará plena realización si no va acompañada de un concierto de voluntades políticas operativas, de nivel regional. Hasta el momento, las estrategias de manejo político de las economías latinoamericanas se han caracterizado por no percibir el fenómeno en su verdadera dimensión estructural, por no responder a una política realista y operativa que tienda hacia la defensa de los intereses nacionales; entendiéndolo por éstos los intereses de los pueblos, expresados en la protección del nivel de ingresos per cápita, así como en la realización de las condiciones mínimas de vida.

Las estrategias puestas en práctica por los diferentes países de América Latina se han caracterizado por no ser políticas nacionales coherentes y unitarias, por no tener una clara definición de lo que se va hacer, por cuánto tiempo se va hacer y por carecer de una percepción reflexiva y realista del fenómeno de la crisis mundial y su impacto en América Latina; situándose sólo a nivel coyuntural, olvidando el marco estructural del fenómeno desde el punto de vista de orden económico mundial, como desde el marco regional de América Latina como sub-continente, así como el marco nacional de cada economía nacional. Por otra parte, toda estrategia se ha tratado de afrontar en los hechos operativos cotidianos como simples mecanismos de política económica nacional, olvidando la

connotación política y social del fenómeno de la crisis, así como ignorando la fuerza inmersa en el fortalecimiento de los procesos de integración socio-económica en la región; los cuales por el contrario en muchos casos han sido desactivados en los hechos, adoleciendo algunos de ellos de una total inoperancia actual, causada básicamente por el incumplimiento de los acuerdos firmados, sobre todo en materia comercial. Dichos incumplimientos, a su vez, obedecen a determinadas causas de índole interna y externa. En el orden externo, la principal causa es la tremenda vulnerabilidad de la economía latinoamericana frente a los efectos y consecuencias provenientes de la coyuntura económica mundial, fenómeno que ha obligado a la mayoría de los países de la región a olvidar compromisos de integración económica; que fueron diseñados para desenvolverse en el ámbito de una economía mundial en condiciones de estabilidad económica; y, por ende, en el ámbito de una economía latinoamericana estable económicamente. En el orden interno, una situación de angustia e indefinición económica que ha llevado a muchos países de la región a adoptar políticas económicas de emergencia, las cuales en su ejecución sólo perciben la problemática nacional, mas no la problemática en su dimensión regional.

América Latina afronta una crisis nunca antes registrada en su historia, la cual impone a nuestra región la toma de decisiones concretas sobre problemas graves y trascendentes para la región; sobre todo si la vemos en una dimensión de futuro próximo. América Latina se encuentra a las puertas del siglo XXI y, en una perspectiva futura, la región está obligada por la historia a diseñar una estrategia integral de construcción del desarrollo. Dicha tarea no permite demoras; muy por el contrario, exige la realización de una labor regional concertada, tanto a nivel político como a nivel técnico. América Latina debe afrontar con audacia, fantasía y decisión, los graves problemas que el momento presenta. Problemas como el de la deuda externa, el financiamiento del desarrollo socio-económico de la región, así como la consolidación de una estrategia eficaz que consolide realmente las bases de un desarrollo socio-económico permanente y autónomo, son problemáticas concatenadas unas a otras, problemas que se intercondicionan e interrelacionan de modo directo. Por lo tanto, la estrategia que busque solucionar uno de ellos, debe pasar forzosamente por un análisis previo que conduzca a una estrategia integral. Dicha estrategia debe ser integral no sólo en cuanto se refiere a la problemática que cubre, sino también en cuanto a su área de acción, un marco de acción que debe basarse en una óptica regional.

América Latina debe comprender que un primer paso irrenunciable

hacia la consolidación de una estrategia real de desarrollo para la región, debe partir de una toma de conciencia por parte de todos los países de la región, sobre la raíz histórica de la problemática que se afronta, así como del convencimiento de la fuerza inmersa en los procesos de integración económica de la región. La estrategia que llevara a América Latina a encontrar su identidad regional, su cohesión en base a su raíz histórica, la cual fue desde sus inicios la clave de la fortaleza de la región, será la estrategia de la integración.

La estrategia de la integración económica para América Latina significa comprender que es hacia el mercado regional hacia donde debe mirar con empeño y voluntad de trabajo nuestra fuerza productiva. La integración económica es el camino más seguro y rápido para que la región adquiera poder de negociación en gran medida en el ámbito internacional; es el vehículo seguro para que la región se reencuentre con su identidad histórica y tome conciencia de su fuerza regional, dentro de una perspectiva de conjunto concertado. Integrar América Latina puede ser la llave clave que los políticos y técnicos de hoy pueden utilizar para obtener de la actual situación de crisis, angustia y confusión, la fortaleza y decisión que la región necesita. Lograr la integración económica significará consolidar las bases mismas del despegue de América Latina. Nuestra región debe tomar conciencia de la enorme potencialidad que alberga, potencialidad no sólo material sino también humana. Nuestro subcontinente puede ser un gigante que está por nacer, a las puertas del siglo XXI, un milenio que impondrá nuevas exigencias a nuestra región, exigencias sin precedentes en el área de la tecnología, del desarrollo agroindustrial, etc. América Latina está llamada a convertirse en el interlocutor político y económico de esta parte del planeta. Un interlocutor cuya fuerza económica sea reconocida, y cuya influencia política sea determinante en el ámbito de la Comunidad Internacional. Para lograr todo esto, la estrategia de la integración económica, concebida como estrategia integral, basada en una concertación regional, puede ser el camino viable que haga posible que nuestra región pueda convertir en fuerza creativa y constructiva lo que hoy es crisis y angustia, sin salida.